Globethics Repository



Deuda externa: La cumbre de la Habana [External debt: The summit of Havana]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Córdova-Claure, Ted
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-11 08:02:01
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/221408

NUEVA SOCIEDAD NRO. 79 SEPTIEMBRE-OCTUBRE 1985, PP. 19-22

Deuda externa: La cumbre de la Habana

Ted Córdova-Claure

Ted Córdova-Claure: Periodista y escritor boliviano. Comentarista internacional de unas veinte publicaciones de América Latina y Europa. Autor de varios libros, entre ellos "Chile NO", "Made in USA", "España: El Destape", "Testigo de la Crisis" y "Adiós al Sibaritismo".

Después de una semana maratónica de discursos pluralistas sobre el problema de la deuda externa latinoamericana, en La Habana, el presidente Fidel Castro mantuvo su idea original, que está repercutiendo en el mundo, de que la única solución es, sencillamente, no pagar.

Sin embargo, puesto que el presidente cubano ha escuchado otros argumentos, incluyendo los de naciones que están negociando con el Fondo Monetario Internacional, su lenguaje es ahora más moderado, pero el objetivo es el mismo: la deuda es impagable, y más que eso, es incobrable.

QUE PAGUEN LOS PODEROSOS

El presidente Castro cree que podría existir una solución complementaria, para evitar que se produzca un colapso del sistema financiero internacional. Se trataría de lograr que las superpotencias, del Este y del Oeste, destinen un 12% de sus presupuestos de defensa, lo que alcanzaría para cancelar a los acreedores la deuda externa de todo el Tercer Mundo.

En un principio, Castro estaba exigiendo ese aporte del 12% militar solamente de las potencias occidentales y particularmente de Estados Unidos. Pero durante la conferencia de la deuda en La Habana, y con la ayuda del conocido editor de periódicos de Venezuela, Miguel Angel Capriles, que amplió la proposición hacia los países del Pacto de Varsovia y muy especialmente a la Unión Soviética, Castro hizo un planteamiento global.

"No sería honesto, lo que estoy diciendo no merecería respeto, si yo estuviera incluyendo solamente a las naciones occidentales" , dijo Castro en su discurso de

clausura del evento al hablar de que las medidas de no pago de la deuda y aportación del 12% de los presupuestos militares también eran aplicables a los países socialistas.

DEBATE EN EL CONTEXTO NORTE-SUR

Al mismo tiempo, el presidente Castro estaba demostrando que su planteamiento no era una posición alineada en la confrontación Este-Oeste, como se le criticó antes del encuentro de La Habana sino que, por el contrario, estaba dispuesto a escuchar otras opiniones y afinar su proposición en el contexto Norte-Sur. Y ese fue precisamente el clima que prevaleció en la reunión. No hubo ningún indicio de predominio de una orientación Este-Oeste, sino que por el contrario, el espíritu fue muy ampliamente Norte-Sur. Por eso los políticos que insisten en justificar su ausencia con el argumento de alineamiento de Cuba con los países socialistas, están equivocados o hablan de mala fe.

Durante seis días entre el 30 de julio y el 4 de agosto, durante 8 horas diarias, en el escenario funcional del Palacio de las Convenciones de La Habana, más de 1.200 delegados, en su mayoría extraoficiales, de casi todas las repúblicas de América Latina y el Caribe discutieron el problema de la deuda.

Solamente los gobiernos de Argentina, Bolivia, Ecuador, Guyana, Nicaragua y Panamá enviaron representantes oficiales, pero el nivel de todas las delegaciones era muy destacado. Había expresidentes como López Michelsen de Colombia o Wolfgang Larrazábal de Venezuela, ex primeros ministros como Henk Arron de Surinam o Michael Manley de Jamaica, sacerdotes como los obispos Méndez Arceo de México o López de Lama de Bolivia, generales retirados como Mercado Jarrín del Perú o Líber Seregni de Uruguay, expertos financieros como García Vásquez de Argentina o Díaz Bruzual de Venezuela, dirigentes sindicales como Ignacio da Silva (Lula) o Guillán de Argentina, empresarios como Rafael Tudela de Venezuela o Andrés Pastrana de Colombia; en fin, un interesante muestrario - incluyendo jefes guerrilleros de El Salvador o Guatemala - de los sectores de la opinión pública latinoamericana que no pueden estar aislados en la discusión de la deuda.

Castro asistió a absolutamente todas las sesiones. No se perdió ningún discurso. Mantuvo la atención permanente. Tomaba notas, aplaudía, comentaba. Ni siquiera lo vieron bostezar.

SE CREO UNA CONCIENCIA CONTINENTAL

No hubo una declaración final. La intención, tal como dijo Castro, era crear conciencia en el continente sobre este problema, y eso se logró por la amplia cobertura periodística que recibió el evento. La reacción de Washington no se demoró, demostrando cierto nerviosismo cuando el subsecretario para Asuntos Interamericanos, Elliot Abrams, dijo en una conferencia de prensa televisada que los que insistan en el no pago de la deuda se arriesgaban a perder toda posibilidad de crédito. Si se insiste en moratorias, no habrá créditos nunca más, dijo Abrams. Dicha declaración fue calificada de absurda y exagerada por el negociador de la deuda venezolana, Carlos Guillermo Rangel.

La mayor parte de los delegados apoyó la idea de convocar a una reunión cumbre de Jefes de Estado de América Latina y el Caribe, que recientemente fue resucitada por el presidente del Perú, Alan García. Pero mientras García había propuesto hacer la reunión en Panamá, tomando como referencia histórica el Congreso Anfictiónico convocado el siglo pasado por el libertador Simón Bolívar, en La Habana surgió una iniciativa, planteada por el diputado brasileño Joao Herman Netto, del oficialista PMDB y vicepresidente de la Comisión de Relaciones Exteriores, de promover como sede de la cumbre a Brasilia, la capital del principal país deudor del Tercer Mundo.

IMPACTANTE ANALISIS DE FIDEL CASTRO

Detrás de toda esta iniciativa de Fidel Castro hay probablemente otros intereses, pero su análisis es impactante. Por ejemplo, dijo: "Hemos pasado nuestras vidas mendigando, y ahora estamos dando. Lo que yo digo es simplemente, dejemos de dar. Sentémonos tranquilos. ¿Por qué tendría América Latina que darles 400.000 millones de dólares en diez años? Lo curioso es que les estamos dando cantidades que ni siquiera podemos contar" .

Y en su peculiar estilo didáctico de relatar las cosas, Castro dijo hablando con un grupo de periodistas: "Un día, sólo por diversión, comencé a hacer cálculos con estas cifras y dije: si uno comienza a contar lo que América Latina tiene que pagar en diez años, dólar por dólar, a razón de un dólar por segundo, ¿cuánto tiempo podría tomar? ¿Saben ustedes cuánto podría tomar el pagar los intereses de diez años? Tengo la cifra exacta: 12.860 años. ¿Qué me dicen de eso? Le tomaría a la América Latina 12.860 años el contar lo que se debe por intereses, no por capital, sólo intereses, contando dólar por dólar a razón de uno por segundo. Pero entonces me dije: supongamos que alguien dice que eso es una exageración, tener

solamente una persona contando lo que se debe pagar. De manera que dije: pongamos cien personas a hacer la cuenta. ¿Saben cuánto demorarían? Tomaría 128 años contar ese dinero que se debe por diez años de intereses, a razón de un dólar por segundo... y eso con el estaño a 6 dólares, el cobre a 62 centavos y el azúcar a menos de 3 centavos la libra..."

Lo que estamos pidiendo - dice Fidel Castro - es que la impagable deuda del Tercer Mundo sea repudiada. Hoy día esa deuda, según el líder cubano, es de más de 900 mil millones, y en 20 años será de tres mil millones de millones. "Quieren que paguemos esos tres mil millones de millones sacándolos de pueblos hambrientos, en 20 años. Por supuesto, es imposible. Lo primero que tenemos que entender es que es imposible" .

¿Por qué el entusiasmo de Castro por este tema, cuando Cuba tiene recientemente refinanciada su deuda con Occidente (3.500 millones de dólares con entidades y gobiernos del Club de París) y se apoya en una privilegiada moratoria en su deuda con el bloque soviético (US$ 22 mil millones a intereses bajos y plazos largos)?

En el discurso de clausura del encuentro sobre la deuda en La Habana, el propio comandante cubano respondió a la sugerencia de que actuaba como un oportunista, recordando que se había referido, a veces premonitoriamente, al problema de la deuda externa desde hace siquiera 14 años. La primera vez en 1972, en el curso de una visita a Chile, hablando nada menos que en la sede de la CEPAL, relató. Luego, en la cumbre de los No Alineados en 1979. Se refirió entonces al abismo que aumentaba, entre los países industrializados y los países en desarrollo, dijo. Y finalmente se refirió al tema de nuevo en la cumbre de Nueva Delhi, en 1983.

De este modo, insistió Castro, el problema no es nuevo para el propósito cubano.

LA APERTURA DE CUBA

Sin embargo, es obvio que un evento como el clausurado en una calurosa madrugada en La Habana, favorece a otras proyecciones de la actual política del líder cubano:

1) Acelera una especie de latinoamericanización de Cuba, con hechos tan importantes como el crecimiento del comercio con Argentina, las inminentes relaciones con Brasil, el incremento del turismo mexicano a Cuba, y en medio de algunos roces verbales por los enfoques sobre la deuda, el comienzo de un nuevo

vínculo con el Perú.

2) Los vínculos que Cuba busca con el continente, sobre la base de enfoques realistas, apoyados en una intensificación en el comercio, repercuten en Washington, ampliando el paraguas protector frente al peligro latente de una loca aventura contra la isla revolucionaria y desafiante. Los planteamientos sobre temas financieros globales, también le demuestran a la Casa Blanca que Cuba puede atacar por otros flancos que no sean los del apoyo a los revolucionarios.

3) El acercamiento hacia Latinoamérica es igualmente una ventana abierta hacia este mundo para descongestionar unas relaciones y un comercio demasiado dependientes de la URSS y los países socialistas. Castro no renunciará nunca a sus vínculos con los países socialistas europeos, pero evidentemente está buscando una mayor diversificación comercial por conveniencias muy concretas que de paso le permiten reducir la dependencia económica del Este.

4) Esta relación con los latinoamericanos fomenta en el medio político interno una actitud más flexible, precisamente en el momento en que se han hecho cambios de posiciones importantes, con cierto descenso de la influencia de figuras de ideología muy rígida. El debate sobre la deuda, con la participación de empresarios que comenzaban sus discursos proclamando su anticomunismo, con homenajes a personalidades que criticaron la revolución cubana, como Haya de la Torre, con críticas abiertas a la Unión Soviética, fue televisado en vivo y en directo a la población cubana.

UNA NUEVA IMAGEN

No es que Fidel Castro vaya a dar un rumbo brusco al proceso cubano, al menos por ahora, sino que cuando Cuba se está convirtiendo en un paraíso de la industria turística, que ya ha pasado a ser la tercera fuente de ingreso después del azúcar y la pesca, la isla necesita una imagen más pluralista. No sólo se discute sobre la deuda externa en Cuba. Recientemente se han reunido los sindicalistas, los gremios de periodistas, hay diversos congresos de medicina en perspectiva, se anuncia un festival de cine, otro de moda y alta costura, y en cualquier momento otra reunión masiva como la de la deuda externa, sobre otro tema trascendental.

Cuba ha entrado también al área del dólar, una concesión a la industria del turismo. En muchas partes de la ciudad y del país se compra y se paga con dólares. Paraísos caribeños como Varadero o Cayo Largo, reciben visitantes muy pudientes en sus yates y aviones privados. No necesitan visa para llegar, son bienvenidos y

disfrutan del paisaje, el ron, la alegría y la sensualidad cubana, siempre que paguen en dólares. Solamente de Alemania Federal llegan tres charters semanales, uno desde Colonia, otro desde Dusseldorf y otro desde Munich, cargados de turistas ávidos de sol y trópico. Para favorecer este clima, que significa ingresos cuantiosos en dólares, Castro necesita distensión, universalidad.

Pedir la moratoria indefinida de la deuda externa de los países de América Latina puede parecer una audacia o una provocación revolucionaria, pero en el contexto de lo que es la Cuba actual, tiene otras motivaciones muy interesantes.